

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 45

FORMACIÓN INICIAL DE LA DOCENCIA Y EDUCACIÓN LINGÜÍSTICA: FACTORES DE CAMBIO SOCIAL EN EL HORIZONTE 2030

2º TRIMESTRE, ABRIL 2024 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 193-218

RECIBIDO: 17/11/2023 – ACEPTADO: 21/4/2024

PREFERENCIAS RESIDENCIALES EN LA ATENCIÓN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE SIN HOGAR

RESIDENTIAL PREFERENCES IN HOMELESS RESPONSE SERVICES

JUAN MANUEL RODILLA / MANUEL.RODILLA@SJD.ES

SANT JOAN DE DÉU VALÈNCIA Y UNIVERSITAT DE VALENCIA, ESPAÑA

GLORIA PUCHOL / GLORIA.PUCHOL@SJD.ES

SANT JOAN DE DÉU VALÈNCIA, ESPAÑA

MELI GARCÍA / MELI.GARCIA@HSJDBC.N.ES

SANT JOAN DE DÉU VALÈNCIA, ESPAÑA

JAVIER GALIANA LOPEZ / JAVIERGALIANALopez@GMAIL.COM

UNIVERSITAT DE VALENCIA, ESPAÑA

HÉCTOR ANDREU DE MELCHOR RAMÓN-BAVIERA / H.ANDREU.MELCHOR@GMAIL.COM

UNIVERSITAT DE VALENCIA, ESPAÑA



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

Las últimas décadas han producido importantes cambios en la comprensión del fenómeno del sinhogarismo. La "nueva ortodoxia" llevó a finales del siglo XX a reformular el concepto de persona sin hogar con cambios en los modelos de abordaje, que vinieron marcados por una orientación hacia una intervención no condicionada en vivienda individual. Treinta años más tarde, los límites de la nueva ortodoxia parecen estar marcados por la falta de reconocimiento de la agencia de las personas atendidas, y la potencial identificación de subgrupos internamente homogéneos dentro del sinhogarismo. Poniendo el acento en la agencia en las personas atendidas, el presente estudio muestra los resultados de 120 encuestas y 5 entrevistas semiestructuradas realizadas a personas en situación de sinhogarismo sobre las preferencias residenciales en su atención. El estudio tiene como objetivo conocer las preferencias y expectativas en modalidades residenciales (albergues, vivienda individual y vivienda compartida) utilizadas por los servicios de apoyo a personas sin hogar, así como la identificación de las características poblacionales que pueden motivar ciertas preferencias hacia una tipología de recurso u otra. Se concluye que, pese a que vivienda individual resulta el recurso más valorado, existen determinadas características y circunstancias personales que parecen condicionar en ciertos casos la elección de albergues y viviendas compartidas. Abriendo de esta forma la posibilidad a la especialización de respuestas al sinhogarismo por grupos internamente homogéneos.

PALABRAS CLAVE

Sinhogarismo; participación; personas sin hogar; preferencias.

ABSTRACT

In the last decades, there have been significant changes in the understanding of homelessness. The "new orthodoxy" in the late 20th century led to a reformulation of the concept of homelessness with changes in approaches for addressing the problem, emphasizing unconditional intervention in regular housing. Thirty years later, the limits of the new orthodoxy seem to be marked by a lack of recognition of the individual agency and the potential identification of internally homogeneous subgroups within homelessness. Focusing on the individual agency, this study presents the results of 120 surveys and 5 semi-structured interviews conducted with individuals experiencing homelessness regarding their residential preferences in homeless response services. The study aims to understand the preferences and expectations in residential modalities (shelters, individual housing, and shared housing) used by support services for homeless people, as well as the identification of population characteristics that may influence preferences for one type of resource over another. It is concluded that, although individual housing is the most valued resource, certain personal characteristics and circumstances seem to constrain the choice of shelters and shared housing in some cases. This opens the possibility for specialized responses to homelessness tailored to internally homogeneous groups.

KEYWORDS

Homelessness; participation; homeless individuals; preferences.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. SINHOGARISMO

La comprensión del sinhogarismo, como problemática de exclusión multicausal, se ha ido ampliando en las últimas décadas gracias a nuevos enfoques de comprensión del fenómeno (Pirla *et al.*, 2016). La corriente de corte individualista de mediados del siglo XX, que trataba de asociar el sinhogarismo a rasgos individuales de las personas sin hogar, como patologías de salud mental o adicciones (Pleace, 2016a; Agulles, 2018), dejó paso durante la última década del siglo XX a un nuevo marco de comprensión, la nueva ortodoxia.

El sinhogarismo como patología o “sick-talk” (Gowan, 2010) de la corriente individualista tenía como modelo de intervención resultante, el “Treatment first”, tratamiento primero, o “Staircase model”, modelo escalera en Europa. Un enfoque de intervención que supeditaba el acceso a una vivienda independiente a una serie de etapas, en forma de tratamientos (deshabitación o salud mental) o comportamentales (abstención, buen comportamiento) con el fin de que las personas estuvieran “preparadas” para acceder a la vivienda (Fernández, 2016; Busch-Geertsema y Sahlin, 2007). El modelo demostró su ineficacia en la reducción del sinhogarismo (Sahlin, 2005) disminuyendo la perspectiva de acceso a vivienda para las personas sin hogar acabó perdiendo vigencia en las últimas décadas (Regalado *et al.*, 2021).

Los años 90 dan paso a un nuevo enfoque de comprensión, la nueva ortodoxia. Un nuevo marco de comprensión por el cual condiciones adversas en mercados laborales, de vivienda o sistemas de salud, generan un riesgo de quedarse sin hogar para algunas personas, cuyas decisiones, características, experiencias y necesidades pueden ser los factores desencadenantes de la falta de vivienda (Bretherton, 2020) y de que esta privación pueda darse de manera puntual, episódica o crónica (Nooe y Patterson, 2010). El marco de comprensión de la nueva ortodoxia, subrayando a la vez la importancia de factores individuales y estructurales en la generación del sinhogarismo, ha traído asociado múltiples avances en materia de abordaje, el más notorio ha sido la popularización del modelo de intervención “Housing First”, o vivienda primero.

En contraposición al “Treatment First”, que trataba de preparar a la persona para la vivienda, el Housing First reconoce la vivienda como un derecho fundamental y aboga por que la mejor manera de abordar la falta de vivienda es ofrecer vivienda adecuada y apoyo variable de acuerdo a las necesidades de las personas (Baptista y Marlier, 2019). El Housing First ha demostrado niveles elevados de éxito en el abordaje del sinhogarismo frente a modelos previos (Pleace and Bretherton, 2013) y ha tenido una progresiva inserción en las estrategias de respuesta al sinhogarismo en los países europeos, mayoritariamente en el norte y oeste de Europa (Baptista y Marlier, 2019).

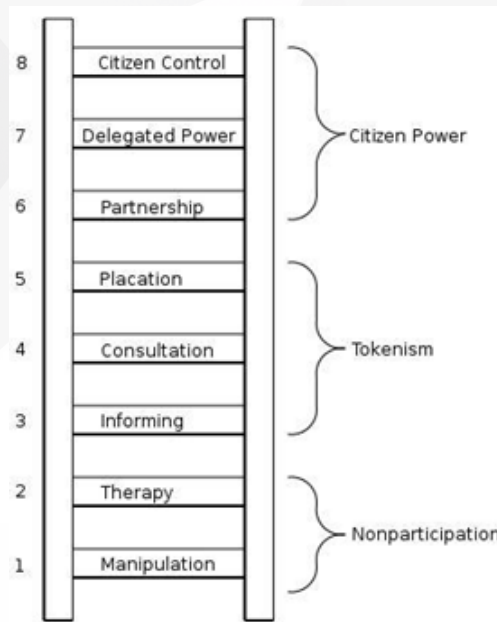
En los últimos años han aparecido progresivamente críticas a la nueva ortodoxia, asociadas a su falta de precisión, sugiriendo que el enfoque resulta más un compendio de propuestas, y no tanto una teoría científicamente comprobable (Pleace 2016a). De manera más específica, Fitzpatrick (2005) señala el hecho de considerar a las personas sin hogar como un todo, en vez de intentar identificar subgrupos internamente homogéneos que permitiera encontrar soluciones a los problemas asociados a cada subgrupo. Quizás por ello en paralelo a la difusión de la nueva ortodoxia, el enfoque de pathways o itinerarios de vida ha ido progresivamente

tomando relevancia promoviendo la comprensión de las rutas de entrada y salida, así como la comprensión de la experiencia durante la situación de sin hogar. Según Somerville (2013) o Fritzpatrick *et al.* (2013), el enfoque de itinerarios de vida permite identificar características clave en subgrupos poblacionales en relación a la falta de vivienda pudiendo, enfocar la provisión de servicios para personas sin hogar de manera más efectiva para satisfacer las necesidades de los diferentes grupos en referencia a la falta de vivienda.

La falta de reconocimiento de la agencia de las personas que viven situaciones de sinhogarismo es otra de las principales críticas a la nueva ortodoxia, dado que la importancia ofrecida a los factores estructurales parece desempoderar a las personas como agentes decisoriales de las acciones que les permita entrar o salir del sinhogarismo (Pleace 2016a). McNaughton-Nicholls (2009) apunta que no se debe negar "la importancia de los procesos estructurales que afectan a las oportunidades y experiencias vitales, pero que la agencia es un importante factor que interactúa en el sistema". La autora defiende que las personas sin hogar toman decisiones tratando de manejar el curso de su vida desde dentro del contexto estructural en el que se encuentran. Existiendo una racionalidad detrás de las acciones, y por tanto también de manera implícita, un poder decisorial. Sobre estas dos últimas críticas a la nueva ortodoxia, la capacidad decisorial de las personas en situación de sin hogar atendidas, y la posible existencia de subgrupos poblacionales con características comunes, se fundamenta la presente investigación.

1.2. PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE SIN HOGAR EN LOS RECURSOS DE ATENCIÓN

Figura 1. "Escalera de Arnstein" de la participación ciudadana



Fuente: Arnstein, 1969

Al hablar de participación en los procesos de toma de decisión, la mayor parte de los marcos de análisis que exploran los grados de participación se basan en la Escalera de Participación Ciudadana de Sherry Arnstein. Arnstein (1969) propuso ocho niveles de participación para ayudar

en el análisis de la distribución del poder en los procesos participativos. Estos se agrupan en tres conjuntos que van desde la no participación, pasando por la participación simbólica, hasta el poder ciudadano. Según Arnstein, los tres últimos peldaños de la escala representan estadios de participación efectiva. Los peldaños intermedios se designan como participación simbólica y los peldaños más bajos se consideran no participación. Recibir información sobre los programas y servicios disponibles es por tanto una condición necesaria para la participación, pero no suficiente bajo este enfoque.

Schön (2015) subraya el consenso sobre el efecto positivo de la participación en la práctica del trabajo social. Con organizaciones sociales más sensibles a las necesidades de las personas atendidas y aplicando estructuras participativas obteniendo mayores beneficios tanto para el colectivo atendido, como para profesionales y organizaciones. Su revisión subraya la importancia de que la participación alcance los últimos peldaños de la escalera de Arnstein, siendo la capacidad de influenciar las decisiones, actividades y programas de atención el factor que determina el paso a la misma.

La Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA) ha recomendado la participación en los recursos de atención con personas sin hogar a través de diversos informes y manuales (FEANTSA, 2006, 2007, 2009, 2013). La participación, según FEANTSA, se refiere a la intervención efectiva de las personas que carecen de hogar, como individuos autónomos de plenos derechos (FEANTSA, 2006), tanto en la prestación de servicios como en los procesos de adopción de decisiones que afectan a los servicios (FEANTSA, 2009). La participación se convierte, bajo un enfoque de derechos que pone el acento en la autonomía de las personas (FEANTSA, 2007), en una forma de permitir que las personas participen en todas las decisiones y acciones que afectan a sus vidas.

Parece existir un consenso en que la participación efectiva de los usuarios de los servicios de atención desempeña un papel importante para garantizar que un servicio sea de alta calidad, accesible, inclusivo y satisfaga las necesidades de las personas atendidas. Sin embargo, estudios como el de Schön (2015) o Carr (2004) coinciden en subrayar que, pese al consenso generalizado, existe una ausencia de evidencias empíricas robustas, en forma de investigaciones de impacto, sobre el efecto de la participación en las personas atendida.

La participación ha ocupado un espacio de creciente importancia en relación con la falta de vivienda dado que está estrechamente relacionada con la evolución de los enfoques de atención y la incorporación de enfoques basados en derechos. La teoría clásica o individualista y su modelo de intervención resultante, el "Treatment first" contaba con una orientación en alojamientos colectivos o albergues y con bajas o nulos niveles de participación en la elección del tipo de apoyo a recibir por parte de los programas de atención. Bajo este enfoque, los programas se orientan al control comportamental y no a la provisión servicios y las personas acababan escapando o siendo expulsados de regímenes normativos estrictos (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007).

La nueva ortodoxia trajo asociada una mejora estructural en la participación de las personas atendidas con un enfoque de derechos y la orientación de la atención a viviendas. El modelo de intervención Housing First, generalmente considerado una manifestación de la nueva ortodoxia (Pleace, 2016a), tiene la participación "Elección y control por parte de los usuarios del

servicio” como el segundo de sus ocho principios nucleares, defendiendo que la persona atendida debe ser escuchada y se deben respetar sus opiniones. El modelo defiende un modelo de respuesta residencial en vivienda individual y subraya la capacidad decisional de la persona sobre el tipo de apoyo a recibir por parte del programa de atención (Pleace, 2016b).

1.2. LA ESTRUCTURA DE RESPUESTA AL SINHOGARISMO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

La Ley 3/2019, de 18 de febrero, de servicios sociales inclusivos de la Comunitat Valenciana (BOE, 2019) establece la respuesta al sinhogarismo en la Comunidad Valenciana a través de un mecanismo de acción concertada de una estructura de respuesta residencial gestionada por entidades privadas de iniciativa social bajo el principio de responsabilidad pública con carácter subsidiario. Se trata de una serie de recursos de alojamiento en modalidad de viviendas y centros de acogida que sirven a la atención y a los que las personas en situación de sinhogarismo tienen acceso a través de la derivación por parte de centros de Servicios Sociales. A 4 de noviembre de 2022, la estructura de respuesta contaba con 856 plazas (Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas, 2022).

1.3. PREFERENCIAS RESIDENCIALES DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE SIN HOGAR

Existen estudios europeos previos que recogen las preferencias residenciales de las personas atendidas en los recursos residenciales y que concluyen que el 80% de los residentes de hostales para personas sin hogar en Escocia prefieren una casa o un piso para su alojamiento futuro (Rosengard *et al.*, 2001). Los resultados en clientes sin hogar en el sector de ONGs de Alemania parecen obtener también resultados similares en preferencias de alojamiento futuro (Busch-Geertsema, 2002a, 2002b).

Se han encontrado otros estudios sobre preferencias residenciales de población sin hogar, pero realizados con poblaciones con características específicas. Ya sean mujeres (Goering, *et al.*, 1990a, Goering, *et al.* 1990b; Darab *et al.* 2018), personas jóvenes (Fitzpatrick, 1997; Biederman *et al.*, 2014; Henwood *et al.*, 2018), veteranos de guerra (Schutt *et al.*, 2005), personas con patologías de salud mental (Goldfinger *et al.* 1996; Schutt *et al.*, 2000; Schutt R.K. *et al.* 1996; Richter *et al.* 2017; Tanzman, 1993), adicciones (Yeich *et al.*, 1994) o patología dual (Tsai *et al.*, 2010). Los citados estudios parecen mostrar una mayor disparidad, tanto en resultados preferenciales, como en los factores que parecen valorar las diferentes poblaciones o subpoblaciones participantes, en referencia a la vivienda.

La presente investigación tiene como objetivo conocer las preferencias en modalidades residenciales de las personas atendidas en un recurso de atención a personas sin hogar, así como la identificación de las características poblacionales que pueden motivar ciertas preferencias hacia una tipología de recurso u otra.

El propósito de la investigación se ha dividido en dos objetivos específicos:

- Conocer qué tipo de recurso residencial es preferido por las personas beneficiarias de un servicio de atención a personas sin hogar de la ciudad de Valencia.

- Caracterizar los diferentes perfiles de las personas atendidas según las preferencias en modalidades residenciales.

2. DISEÑO Y MÉTODO

Se ha llevado a cabo un estudio trasversal descriptivo, con una metodología mixta, en el que la población de estudio está constituida por las personas que fueron atendidas en recursos residenciales para personas sin hogar de la ciudad de Valencia.

2.1. METODOLOGÍA CUANTITATIVA

2.1.1. Participantes y tamaño de la muestra

Para la selección de la muestra se consideraron personas que fueron derivados por parte de los servicios sociales de atención a personas en situación de sin hogar, a los recursos residenciales de la entidad Sant Joan de Déu en Valencia.

Para determinar el número de participantes necesarios y obtener una muestra representativa de la población en situación de sinhogarismo en la ciudad de Valencia, se tuvieron en cuenta los datos recabados en el censo de personas sin hogar en Valencia la noche del 15 de diciembre de 2021. Un total de 754 personas sin hogar fueron localizadas en la ciudad. De ellas, 352 se encontraban pernoctando en la calle (46,7%) y 402 en albergues (53,3%). Dado nuestro objeto de estudio, la población diana es de 402 personas, que son aquellas personas que se encuentran en un recurso para personas sin hogar. La muestra (n=120) es representativa con un 95% de confianza y un margen de error del 8%.

La muestra consistía en 120 adultos en situación de sin hogar con las siguientes características:

- 98% eran hombres y 2% eran mujeres.
- La edad media era de 45 años.
- 76% tenían nacionalidad española y 24% eran extranjeros.
- Un 58% manifiestan haber tenido problemas con el consumo de alcohol y/o drogas.
- El 33% manifestaba tener una enfermedad grave o crónica.
- El 65% eran personas solteras, 7% casadas, y 27% separadas o divorciadas.
- El 4% no poseía estudios, el 37% estudios primarios, el 22% estudios secundarios, el 28% estudios de FP/Bachillerato, un 6 % con estudios universitarios y un 3% No sabe/No contesta.
- El 60% estaba desempleado sin subsidio, el 13% desempleado con subsidio, el 10% tenían incapacidad laboral, 5% jubilados, el 8% trabajaban con contrato y el 3% trabajaban sin contrato.
- Un 41% eran parados de larga duración (+12 meses).
- El 36% manifiestan haber estado más de 3 años en situación de sin hogar.
- Un 75% han residido en el pasado en algún recurso para personas sin hogar.

- Un 81% manifiesta haber estado específicamente en situación de sin techo.

Los participantes del estudio (n=120) parecen tener características relativamente similares a las personas atendidas en el programa de atención durante el 2020 (n=233) en términos de edad, porcentaje de hombres y porcentaje de personas desempleadas. Se observan porcentajes más elevados en la muestra en materia de adicciones (58% Vs 37%) y de población española (76% Vs 60%).

Tabla 1: características de la muestra

	Muestra	Personas atendidas 2020
Número de personas	120	233
Edad media	45	45
% Hombres	98%	89%
% nacionalidad española	76%	60%
% Adicciones	58%	37%
Desempleado sin subsidio	60%	56%

2.1.2. Variables e instrumentos

Para la selección de las variables sociodemográficas básicas de las personas en situación de sinhogarismo se ha realizado una selección, partiendo de las variables utilizadas por la Encuesta a las Personas Sin Hogar 2022 del INE (Instituto Nacional de Estadística, 2022). Las variables elegidas han sido: edad, género, nacionalidad, lugar de nacimiento, nivel de estudios, estado civil, padecimiento de enfermedad grave, presencia y grado de discapacidad, situación laboral, presencia de problemáticas asociadas a alcohol o drogas, tiempo en situación de desempleo, tiempo sin alojamiento propio, el haber pasado por una situación de sin techo, temporalidad en situación de calle y utilización previa de recursos para personas en situación de sin hogar.

La variable resultado es la elección de modalidad de recurso residencial. La caracterización y división de las tres opciones a escoger en cuanto al modelo residencial deseado se justifican a partir de la disponibilidad ofrecida por la Generalitat Valenciana en materia de modalidades residenciales de respuesta al sinhogarismo en la acción concertada en materia de servicios sociales. Esta oferta resulta en habitaciones individuales, ya sea en centros residenciales colectivos o en viviendas compartidas. La tercera opción, vivienda individual, se incluye por la creciente orientación de las estrategias europeas de respuesta al sinhogarismo hacia la vivienda individual o Housing First (Baptista y Marlier, 2019), como un modelo de intervención efectivo para la atención a personas en situación de sinhogarismo.

Se considera que las tres modalidades residenciales tenían las siguientes características:

- o Albergue: recurso residencial colectivo y de transición, de entre 20 y 50 plazas, con habitaciones individuales y espacios comunes compartidos. Con servicios adicionales de limpieza, cocina y botiquín.
- o Vivienda compartida de transición: de entre 3 y 5 plazas con habitaciones individuales y con comedor, cocina y baño compartidos. Sin servicios adicionales de limpieza, cocina o botiquín.

- o Vivienda individual de transición: de una plaza, con dormitorio, comedor cocina y baño. Sin servicios adicionales de limpieza, cocina o botiquín.

La recopilación de los datos cuantitativos se realizó mediante la utilización de un cuestionario ad hoc, que constaba de 18 preguntas cerradas y de elección múltiple, y estaba estructurada en tres bloques:

- Características sociodemográficas. El primer bloque contiene 8 preguntas que sirven para caracterizar el tipo de población; edad, sexo, lugar de nacimiento.
- El segundo contiene de la pregunta 9 a la 14 con las necesidades de atención, que caracterizan la muestra según si padecen alguna enfermedad mental o física, algún trastorno adictivo y su historial de sinhogarismo (días en calle, días en otros recursos para personas sin hogar etc.).
- El tercer bloque, de la pregunta 15 a la 28, es el relativo a las expectativas de alojamiento, de dónde se obtienen las preferencias en cuanto a la modalidad de alojamiento, y el grado de mejora que la persona considera para cada modalidad (actividades de la vida diaria, salud, relación con los demás y ocio y tiempo libre).

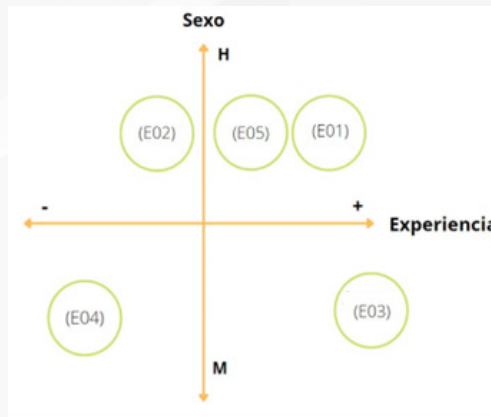
El cuestionario y sus apartados fueron desarrollados con la asistencia del departamento de sociología de la Universidad de Valencia, contribuyendo con su supervisión, a la robustez metodológica de la investigación. En la sección de anexos se incluyen las preguntas realizadas en cada uno de los tres bloques.

2.2. METODOLOGÍA CUALITATIVA

2.2.1. Participantes y tamaño de la muestra

El muestreo cualitativo se realizó de manera intencional, seleccionándose cinco personas pertenecientes a perfiles representativos. Para determinar los 5 perfiles de las personas a entrevistar, se establecieron 2 ejes básicos sobre los que obtener suficiente representatividad, el sexo del entrevistado/a y la experiencia de las personas en recursos para personas sin hogar. Respecto al sexo, pese al menor porcentaje de mujeres sin hogar, se tomó la decisión de entrevistar al menos a 2 mujeres, dado su interés como subgrupo vulnerable. Respecto al grado de experiencia en recursos, se consideró como experiencia que la persona hubiera estado en más de 1 recurso residencial, independientemente del tiempo de estancia, o haber permanecido en un recurso residencial durante más de 1 año. Una vez establecidos los ejes, se seleccionaron 5 personas en los recursos que cubrieran los 4 cuadrantes, tal como muestra el gráfico 1:

Gráfico 1. Mapa de posiciones



Se describe en la siguiente tabla el perfil de las personas entrevistadas:

Tabla 2: Perfil de personas entrevistadas

	Sexo	Edad	Nacionalidad	Días de estancia en recursos
E01	Hombre	60	España	2 años en SJD
E02	Hombre	51	España	8 meses en SJD
E03	Mujer	55	España	5 años en SJD y con experiencia en otros recursos
E04	Mujer	44	España	2 semanas en SJD y 2 meses en otros recursos
E05	Hombre	35	España	3 años en SJD

2.2.2. Variables e instrumentos

El instrumento seleccionado fue la entrevista semiestructurada, con el fin de triangular la información cuantitativa obtenida y complementar y validar los resultados. Esta, contaba con un guion compuesto por 12 preguntas divididas en cuatro bloques:

- Experiencia: el primer bloque contiene las 3 primeras preguntas. Se inicia la conversación preguntando a la persona sobre su estado y su rutina en el recurso residencial.
- Conocimiento previo de los recursos: el segundo bloque contiene las preguntas 4, 5 y 6. En ellas se tratan aspectos como la oferta de servicios y la accesibilidad de la información.
- Modelo escalera vs Modelo Housing First: el tercer bloque incluye las preguntas 7, 8, 9 y 10 y se orienta a los modelos de intervención y la modalidad residencial utilizada.
- Preferencias y recomendaciones: el último bloque corresponde a las preguntas 11 y 12 que aportan información respecto a las preferencias de recurso residencial y las recomendaciones de las personas usuarias.

En la sección de anexos se incluyen las preguntas realizadas en cada uno de los cuatro bloques.

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS

Para los cuestionarios, la selección de las personas participantes se realizó de forma aleatoria entre los nuevos accesos. Durante mayo de 2019 y enero de 2021 hubo 178 entradas en los recursos y se seleccionaron 120 personas. Los cuestionarios fueron realizados durante la reunión de acogida por parte de los equipos de intervención de los centros de atención de la entidad.

Para el análisis de los datos, se realizaron tablas de contingencia a partir de considerar la variable resultado y la caracterización sociodemográfica de cada subagrupación.

Las entrevistas semiestructuradas a 5 de los/las participantes se llevaron a cabo durante la estancia en el recurso de las personas que forman parte de la muestra, entre septiembre 2020 y enero de 2021. Las entrevistas se realizaron presencialmente en los recursos residenciales en los que se encontraban las personas, ya fuera en cada caso, centro de acogida o vivienda. Estas se efectuaron por un equipo de investigadores externos al equipo profesional de los recursos, y tuvieron una duración de entre 20 y 50 minutos.

Para el análisis de las entrevistas se llevó a cabo un análisis del contenido temático, que se concretó en las siguientes categorías:

- Experiencia en los recursos residenciales.
- Eficacia de los recursos residenciales.
- Preferencias de tipología de recursos residenciales.
- Recomendaciones de mejora de los recursos residenciales.

Por último, cabe mencionar que la propuesta metodológica descrita gozó de garantías éticas, ya que las personas que cumplieron los criterios de inclusión para este estudio recibieron previamente la necesaria información y prestaron consentimiento de participación voluntaria, de acuerdo con la Declaración de Helsinki (Asamblea Médico Mundial, 2013). Para la administración del cuestionario y de la entrevista semiestructurada se informó del objetivo y se cumplieron garantizando la confidencialidad de las informaciones y el tratamiento reservado con fines de investigación como es el caso.

4. RESULTADOS

Los resultados de los cuestionarios referentes a las preferencias residenciales en la atención a personas en situación de sin hogar están resumidos en la Tabla 3:

Tabla 3: Personas según preferencia de modalidad residencial

	n	%
Albergue	8	6,7%
Compartida	19	15,8%
Individual	89	74,2%
Ns/nc	4	3,3%
Total	120	100%

Puede observarse una mayor preferencia por la atención en vivienda individual (74,2%). Las preferencias por albergue y vivienda compartida, aunque menores, representan conjuntamente un 23% del total de personas encuestadas. Resultará por tanto interesante, tratar de identificar los perfiles o características poblacionales de las personas que han preferido uno u otro recurso.

El análisis de los resultados de los cuestionarios no arroja resultados significativos en las preferencias residenciales desagregadas por características poblacionales tales como nacionalidad, estado civil, padecimiento de enfermedad grave, presencia y grado de discapacidad o haber pasado por una situación de sin techo. Por ese motivo, los resultados en base a estas variables quedan excluidos. Por el contrario, las variables que han mostrado diferencias en las preferencias residenciales son: edad, lugar de nacimiento, nivel de estudios, situación laboral, tiempo en situación de desempleo, adicciones, tiempo sin alojamiento propio, temporalidad en situación de calle y utilización previa de recursos para personas en situación de sin hogar.

A continuación, se muestra una tabla con las características poblacionales mayoritarias para cada una de las tres preferencias residenciales, acompañadas de su porcentaje sobre el subtotal de la preferencia:

Tabla 4: Características poblacionales de cada preferencia residencial

	Albergue n=8	Compartida n=19	Individual n=89	
<i>Sexo</i>	Hombre	Hombre	Hombre	
<i>Promedio edad</i>	51,9	42,9	44,4	
<i>Edad</i>	55-64 años 37%	35-44 años 42%	45-54 años 30%	
<i>Lugar de nacimiento</i>	Extranjeras 50%	Extranjeras 26%	Extranjeras 29%	
<i>Nivel de estudios</i>	Estudios primarios 50%	FP / Bachillerato 52%	Estudios primarios 40%	
<i>Situación laboral</i>	Desempleada 62%	Desempleada 84%	Desempleada 72%	
<i>Tiempo en desempleo</i>	Más de 3 años 65%	Menos de 6 meses 50%	Menos de 6 meses 30%	
<i>Adicciones alcohol y/o drogas</i>	Si 50%	Si 70%	Si 60%	
<i>Tiempo en situación de sin hogar</i>	Más de 3 años 40%	Más de 3 años 45%	< 6 meses 37%	+ 3 años 34%
<i>Tiempo en situación de sin techo</i>	Más de 1 año 65%	Más de 1 año 40%	Pocos días 24%	Más 1 año 30%
<i>Estancias previas recursos</i>	Si 60%	Si 60%	Si 80%	

4.1. CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES CON PREFERENCIA ALBERGUE

Las personas que prefieren el albergue son mayoritariamente mayores de 55 años, con estudios primarios, desempleados de larga duración y han pasado más de un año en situación de sin hogar y sin techo. Como señala (E01) uno de los aspectos positivos de los recursos de convivencia colectiva sería la mitigación de la soledad:

Yo soy una persona que le teme mucho a la soledad [...] En mi caso es eso, seguro que habrá muchos que prefieran estar solos, pero yo por mis circunstancias del tema de la depresión y soledad...no requiere que esté solo, no es buena opción.

Mientras que (E05) subraya los vínculos que se generan en su paso por un albergue: “la verdad que sí que haces buenos compañeros, amistades muy buenas, pero tiene su lado positivo que es muy bueno, los amigos que haces los haces de corazón”.

La entrevista (E01) afirma que considera efectivos los albergues, pero “Si tú te adaptas [...] el acompañamiento (de los profesionales) lo tienes. Ya depende de la persona, que acepten las normas y ayudar a regularizar las cosas como en una vida normal”, subrayando la normativa presente en los albergues. Respecto a la eficacia de los albergues, por un lado, subraya la ventaja de los cuidados “si necesitas medicinas, médicos tal y cual, por tus enfermedades a lo mejor puedes pedir una paga pues ellos te asesoran te dicen los papeles que necesitas”. Finalmente, retoma el concepto de la seguridad mencionado por (E04) asociándolo a grupos de convivencia numerosos “el problema no es del albergue [...] es culpa nuestra que somos tan tontos que entre nosotros nos hacemos la púa”.

4.2. CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES CON PREFERENCIA VIVIENDA COMPARTIDA

En referencia al grupo poblacional que elige vivienda compartida, es el perfil más joven, nacional, con mayor nivel de estudios y el porcentaje de desempleados más alto, aunque con menor tiempo desempleado que los otros dos perfiles. Es también el grupo poblacional con mayor porcentaje de personas con problemáticas de alcohol y drogas y con mayor dificultad para acceder a la vivienda, pero no el que más tiempo ha pasado en la calle. El entrevistado más joven (E05), de 35 años, coincide con la preferencia por la vivienda compartida:

Primero pasaría por vivienda compartida y una vez que esté bien piso solo [...] ahora, por ejemplo, estoy mal, y así cogería unos valores, una rutina y una vez que esté bien entonces directamente pasaría al piso solo y mi autonomía, mi trabajo.

En otra entrevista, (E02), sin experiencia en recursos, apunta que en su caso particular la vivienda compartida en la que habita “le viene muy bien porque así no se siente solo”, prefiere estar “acompañado de más gente y tener el tiempo que necesita”. Esta observación podría ayudar a entender en parte las preferencias por recursos residenciales compartidos albergue y viviendas compartidas para personas que sufren de soledad y que, después de un periodo de exclusión, les resulta beneficioso la posibilidad de relacionarse con otras personas. Por el contrario, esta presencia de otras personas puede ser percibida como amenaza en vez de como ventaja según el perfil de persona entrevistada. La entrevista a (E04) subraya que, como mujer, su sensación

de que los albergues “no te dan seguridad” y que se encuentra mucho más tranquila la vivienda compartida para mujeres en la que reside actualmente.

4.3. CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES CON PREFERENCIA VIVIENDA INDIVIDUAL

Finalmente, las personas que prefieren vivienda individual son hombres, principalmente, de mediana edad (45-55 años), con estudios primarios, desempleados menos de seis meses, con problemas asociados al consumo de alcohol y drogas y que anteriormente ha estado en más recursos para personas sin hogar. En referencia a la temporalidad sin hogar y estancia sin techo, se identifican dos subgrupos claramente diferenciados. Un primero con estancias sin hogar menor a 6 meses y estancia en calle de pocos días y un segundo de estancias sin hogar de 3 años y permanencia en calle mayor a un año.

La preferencia por la vivienda individual podría venir potenciada por estas dos casuísticas temporales. Las que recientemente han quedado en situación de sin hogar pueden presentar el deseo de volver cuanto antes a la situación previa a la vivienda. (E02), varón y que no había pasado por una situación de sin hogar, apunta “hasta que entré en esta situación con 54 años yo he tenido mi piso, he estado trabajando tal y cual” y describe su preferencia por la vivienda individual “Si, si ya te digo que en un mundo ideal sería la leche, mi pisito, mi cocinita y hago lo que quiera, que vida más sana”.

Por el contrario, las personas con elevada temporalidad en situación de sin hogar y calle, combinada con una utilización en el pasado de recursos para personas sin hogar, podría llevar a una preferencia por vivienda individual porque en el pasado los recursos en los que ha estado alojado no han resultado efectivos. (E04), mujer y que muestra en la entrevista preferencia por vivienda individual, responde a la pregunta sobre si los albergues son eficaces “No. Rotundamente no” y explica la sensación al llegar a una vivienda:

El primer día [...] Me sentía rara... Claro. Tú piensa que durante 5 meses: a las 8 y media es la máxima hora que tú puedes llegar al albergue, ¿vale? Entonces es como que tienes que hacer un reseteo total. En plan, eres libre tía, eres libre. Puedes bajarte a las 9 de la noche, tirar la basura y fumarte un puto cigarro. Pues es como que tienes que asimilarlo.

La preferencia por la vivienda individual viene explicada en la entrevista (E05), el cual subraya las viviendas (individual y compartida) como “la clave”, dado que:

Tu metes a unas personas, un control y poco a poco se les va buscando empleo, se les va a ayudando, que, si necesitan ayudas, algunos con las pensiones, se las arreglan, porque la mayoría es eso, no saben arreglarse sus papeles.

Durante la entrevista (E05) subraya en referencia al trabajo la incomodidad de los recursos compartidos: “yo antes trabajaba en una casa de comidas y vivía en el albergue y tener que ir, los horarios, es un fastidio porque te levantan a las 7h de la mañana”. Este aspecto puede ayudar a explicar que todas las personas trabajando hayan escogido la opción vivienda individual.

5. DISCUSIÓN

5.1. IMPLICACIONES EN POLÍTICA PÚBLICA

La finalidad del presente estudio es conocer las preferencias y expectativas en modalidades residenciales de las personas atendidas en un recurso de atención a personas sin hogar, así como la identificación de las características poblacionales que pueden motivar ciertas preferencias hacia una tipología de recurso u otra. Los resultados del estudio concluyen que existe una mayor preferencia hacia las viviendas individuales (74% de personas prefieren este recurso) y una menor preferencia hacia los albergues (7% de personas prefieren este recurso), mientras que la vivienda compartida es preferida por el 16% de la muestra. Estos resultados preferenciales, de un 90% en vivienda individual o compartida, se alinean con la orientación hacia soluciones basadas en la vivienda tanto de la Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar 2015-2020 española (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2016) como de la nueva Estrategia Nacional para la lucha contra el sinhogarismo en España 2023-2030 (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023). Pudiendo considerar que en el plano estratégico la orientación de la respuesta se encuentra alineada con los resultados.

Sin embargo, desde el plano de ejecución de la estrategia encontramos una alineación menor. Por ejemplo, en la Comunidad Valenciana, la resolución [2022/10460] del 4 de noviembre de 2022 (Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas, 2022), que resolvía el procedimiento de selección de entidades de iniciativa social de acción concertada en el sector de atención a personas en situación de exclusión social para 2022-2026, convocaba 1.265 plazas de atención (543 de viviendas y 722 de albergues). Siendo finalmente concertadas 856 plazas, de las cuales 402 correspondían viviendas y 454 de albergues. Siendo por tanto la oferta de atención a personas sin hogar en la Comunidad Valenciana en viviendas, más cercana al 50%.

5.2. PREFERENCIAS RESIDENCIALES

Las preferencias residenciales mostradas por la presente investigación presentan resultados muy similares a las dos encuestas sobre preferencias de alojamiento futuro de personas sin hogar solteras, citadas por Busch-Geertsema (2002) realizadas en el contexto alemán en 1992 (Evers and Ruhstrat 1994) y 1998 (BAG Wohnungslosenhilfe, 2000). Ambos estudios muestran una preferencia por "self contained-dwelling" (vivienda independiente) del 73,3% con una n=258, y del 74,4% con una n=13.235, ambas muy similares al 74,2% de preferencia por vivienda individual resultado de la encuesta.

La comparativa de preferencias de vivienda compartida y albergue muestran resultados más dispares. Ambos estudios muestran una preferencia por "shared housing" (vivienda compartida) del 1,6% y del 3,5%, mientras que en nuestra encuesta resulta del 15,8%. Mientras que los estudios muestran una preferencia por "furnished room" (habitación amueblada) del 17,1% y 8,8%, mientras que en la encuesta la opción albergue (que había sido definida como habitaciones individuales y espacios comunes compartidos) es del 6,7%.

El ambicioso estudio de Rosengard (2001) sobre los albergues en Escocia, muestra unos resultados similares. La respuesta a "Primera opción de alojamiento futuro" viene diferenciada entre

una muestra de Glasgow y una muestra de otras áreas, con unas preferencias por vivienda individual del 67% en Glasgow y 80% en otras áreas. Las preferencias por vivienda compartida son del 3% en ambas muestras y la preferencia por albergue del 11% y 6%.

El siguiente cuadro resume muestra los resultados de las preferencias para los 3 estudios mencionados:

Tabla 5: Preferencias residenciales estudios internacionales

	Escocia I	Escocia II	Alemania I	Alemania II	Valencia	Max-min
Albergue	11%	6%	17,1%	8,8%	6,7%	6%-17,1%
Compartida	3%	3%	1,6%	3,5%	15,8%	1,6%-15,8%
Individual	67%	80%	73,3%	74,4%	74,2%	67%-80%

De la comparativa de estudios podemos concluir que los resultados de la muestra en Valencia, parecen no distar en demasía de los realizados en otros países europeos. En paralelo observamos que la preferencia por vivienda individual resulta claramente superior en los 3 contextos (67%-80%). Finalmente observamos que la preferencia por albergue, aunque mucho menor (6%-17,1%) resulta significativa, al menos como para no ser directamente desechada.

Debemos subrayar un matiz en la comparativa, mientras el objetivo de nuestra la investigación se centraba en la preferencia residencial "durante la atención" a personas sin hogar. Los estudios con los que estamos comparando resultados, muestran las "preferencias residenciales de alojamiento futuro" de las personas sin hogar. Ambos conceptos, pese a que resulten parecidos, no son exactamente idénticos, dado que las personas pueden mostrar preferencias distintas para la atención de las que elijan para alojamiento futuro (Tsai *et al.*, 2010). Tsai detecta, específicamente en personas sin hogar con patología dual, un elevado número (65%) de personas que prefieren un recurso residencial de atención diferente del que desean en el futuro.

5.3. GRUPOS POBLACIONALES POR PREFERENCIA

Pese a que exista una mayor preferencia hacia un tipo de recurso residencial, el estudio permite subrayar como, para cada una de las tres modalidades propuestas, parecen existir un determinado perfil que justifica su elección en base a unas determinadas necesidades. En referencia a los perfiles identificados para cada preferencia residencial, el albergue es preferido mayoritariamente por personas mayores de 55 años y larga trayectoria en calle. Este perfil puede, debido a la edad y a la larga trayectoria en calle, mostrar una menor autonomía y por tanto preferir un recurso con servicios de apoyo como botiquín, atención 24h, comedor y limpieza de zonas comunes. Estos resultados están en consonancia con estudios europeos en los que se afirma que las personas mayores que tienen una larga experiencia de vida en la calle y en instituciones prefieren vivir en un "entorno protegido", por tener mayores necesidades de apoyo específico (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007; Fitzpatrick *et al.* 2000).

La soledad parece jugar un papel importante en la elección de un recurso residencial colectivo como es el albergue. Esto puede deberse a los niveles elevados de soledad que sufren las personas que han estado en una situación de sinhogarismo (Rokach, 2005). La necesidad de

regeneración de vínculos sociales se cita como un aspecto relevante vinculado a la salida del sinhogarismo (Gory *et al.*, 1991, Rondino *et al.*, 2022).

La vivienda compartida es elegida mayoritariamente por los perfiles más jóvenes, de mayor nivel de estudios, desempleados menos de seis meses, con problemas asociados al consumo y con larga estancia sin acceso a una vivienda. Dos aspectos parecen jugar un papel en las preferencias de viviendas compartidas, los procesos de deshabitación y el género. Por un lado, el grupo de preferencia por la vivienda compartida es el grupo poblacional con mayor porcentaje de adicciones al alcohol y/o drogas, con un 70%. Este aspecto es subrayado por el estudio de Tsai *et al.* (2010), mostrando una cierta preferencia por pisos compartidos entre personas en procesos de deshabitación, que los clientes de su estudio vinculan a la sensación de apoyo mutuo de personas que están pasando por fases similares. Específicamente entre población joven, Fitzpatrick (1997) también detecta entre jóvenes sin hogar en Escocia, un porcentaje elevado de preferencia por vivienda compartida (Shelter, 1994, como se citó en Fitzpatrick, 1997) aunque su investigación aclara que la preferencia, en caso de aparecer, se limita a convivir amigos, existiendo en su muestra un fuerte rechazo a la convivencia con desconocidos. Esta preferencia de los jóvenes sin hogar por vivir con personas de la misma edad es también citada por Henwood *et al.* (2018).

Por otro lado, algunas de las mujeres participantes en el presente estudio hacen referencia a la falta de seguridad que sienten en los albergues, tomando como preferencia principal la vivienda compartida. La importancia de la sensación de seguridad resulta de relevancia dado que, según el censo de personas sin hogar realizado en 2019 en Valencia, 1 de cada 4 mujeres había sufrido violencia sexual durante su estancia en calle y 8 de cada 10 personas algún tipo de violencia (Galan, Botija y Gallén, 2023; Botija, Vazquez y Esteban, 2024). Esta circunstancia, la casuística asociada a violencia de género, también es considerada por Busch-Geertsema y Sahlin (2007) como un posible motivador de la utilización de recursos colectivos. Como se ha visto fruto del análisis de las entrevistas, debemos tener en cuenta que la sensación de seguridad debe ser en todo momento una prioridad en la elección del recurso residencial y en la atención prestada. Los espacios "de cuidado" deben ser elegidos con cuidado, dado que pueden ser también percibidos por algunas personas en determinadas circunstancias como espacios "de temor" (Johnsen *et al.* 2005).

Finalmente, la modalidad residencial de vivienda individual parece preferida por un doble perfil, personas de mediana edad (45-55 años), con estudios primarios, desempleado menos de seis meses y que, o han pasado por una situación de sin techo muy breve o, por el contrario, llevan un largo periodo en calle. El empleo parece ser un factor determinante en la elección del recurso residencial y en concreto de la vivienda individual. Como ejemplo, la preferencia residencial de vivienda individual concentra al 100% de las personas trabajando de la muestra. Para este grupo de personas, los horarios y restricciones de recursos como el albergue son claramente una desventaja. El hecho de que sean personas que están en situación de acceder al mercado laboral, está vinculado con los perfiles con mayor grado de autonomía.

Esta preferencia, de personas en situación sinhogarismo en situación de acceder al mercado laboral prefiriendo recursos de vivienda individual, refuerza el consenso generalizado de que las personas sin hogar deben, por defecto ser atendidas en recursos residenciales de vivien-

da (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007). Esta preferencia mayoritaria, parece coherente con la orientación que promulga la nueva ortodoxia (Pleace, 2016a), así como con los buenos resultados que los modelos de atención en vivienda individual han tenido en varios países (Pleace y Bretherton, 2013, Busch-Geertsema, 2012), mostrado específicamente mejores resultados en el abordaje del sinhogarismo que modelos previos, en numerosas evaluaciones (Tsai *et al.*, 2010; Padgett *et al.*, 2011).

5.4. DIFERENTES DIMENSIONES DEL SINHOGARISMO

La multiplicidad de opiniones en cuanto a la elección de modalidades parece sugerir que las personas, según sus circunstancias y características biopsicosociales, asignan valor diferenciados a las dimensiones que caracterizan los recursos residenciales. Somerville (1992), en su defensa de marcos teóricos de comprensión del sinhogarismo multidimensionales, apunta a la diferenciación entre distintas dimensiones que definen un hogar: fisiológica, emocional, territorial, ontológica, espiritual. En el ejemplo de las mujeres en situación de sin hogar, este marco de comprensión ayudaría a comprender mejor la causa por la cual los perfiles de mujeres asignan un elevado valor a las respuestas residenciales que les aportan seguridad. Mientras que los perfiles de hombres en capacidad de insertarse en el mercado laboral, parecen elegir respuestas residenciales que minimicen las barreras a la empleabilidad. Ambos casos parecen dar importancia a la dimensión territorial mencionada por Somerville, las características de seguridad, por un lado, la posibilidad de tener un espacio de confort que te permita acceder al mercado laboral por otro, aunque cada caso por motivos diferentes.

Estas observaciones son coincidentes con las incipientes conclusiones de Puchol *et al.*, (2023), en su aplicación del enfoque de capacidades para el análisis de los efectos de los programas residenciales en las personas atendidas. De manera coincidente, las mujeres asignaban valor a la dimensión territorial (seguridad aportada por la vivienda) y emocional (posibilidad de relacionarse con sus seres queridos). Mientras que los varones extranjeros primaban las dimensiones tanto la ontológica (vinculación con su país), como la espiritual (vinculación religiosa) y en los varones nacionales primordialmente la territorial (estabilidad que permite la búsqueda y mantenimiento de empleo).

5.5. NIVELES DE PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS ATENDIDAS

Como apunta Pleace (2016a) entre las críticas a la nueva ortodoxia, se encuentra la falta de agencia en las personas atendidas. Por lo que parecería coherente, poner el acento en la capacidad de tomar decisiones y acciones individuales de las personas en situación de sinhogarismo (McNaughton-Nicolls, 2009).

El enfoque de intervención de "Treatment first" orientaba la respuesta residencial hacia recursos residenciales colectivos como albergues y permitía niveles muy bajos de participación en referencia al tipo de apoyo a recibir por parte del programa de atención. El enfoque de intervención "Housing first" orienta la intervención residencial hacia la vivienda individual y pone el acento en niveles elevados de participación en referencia al tipo de apoyo a recibir por parte del programa de atención. Sin embargo, no pregunta a las personas dónde desean ser aloja-

dos y qué recurso les resulta más adecuado para su proceso particular, asumiendo que es la vivienda individual en todos los casos.

En base a las diferencias en las preferencias residenciales en la respuesta observadas en el estudio parece coherente recomendar que, en aras de alcanzar los estadios más elevados en la escala de participación de Arnstein, las personas pudieran elegir no solo el tipo e intensidad de apoyo a recibir por parte del programa de atención sino también en la tipología residencial a recibir por parte del programa.

5.6. IMPLICACIONES EN LAS ESTRUCTURAS DE RESPUESTA

El hecho de que ciertas características y circunstancias personales parecen condicionar en algunos casos la elección de albergues y viviendas compartidas, abre la puerta a la especialización de respuestas al sinhogarismo por grupos internamente homogéneos. Una posibilidad que encaja con la crítica a la nueva ortodoxia de Fitzpatrick (2005), dejando de tratar a las personas sin hogar como un todo y defendiendo la posibilidad de identificación de subgrupos dentro del sinhogarismo. Aspecto, que parece justificarse también por los diferentes grados preferenciales derivados de los estudios analizados con grupos poblacionales diferentes (Darab *et al.* 2018; Tsai *et al.*, 2010; Henwood *et al.*, 2018).

Esta línea de investigación parece justificar un mayor grado de análisis para cada uno de los grupos poblacionales, sobre los factores que parecen haber resultado clave en algunas de las preferencias, tales como soledad, edad, género, presencia de patologías adictivas, acceso al empleo o nivel de autonomía. De esta forma, la atención en vivienda individual, legitimada por su amplia preferencia, pasaría desde una respuesta programática única como señalan las soluciones Housing First, a un mecanismo mayoritario de respuesta (Johnsen *et al.*, 2012). Permitiendo la generación de Respuestas Coordinadas al Sinhogarismo (RCS) tales como las estructuras de respuesta compleja que describe Fowler *et al.* (2019). Resultando por tanto conveniente la incorporación de estudios comparativos, para diferentes perfiles poblacionales y diferentes recursos residenciales, que valoren tanto su efectividad, como eficiencia (tiempo medio de estancia y coste/plaza/día).

5.7. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

A pesar de que los hallazgos del estudio pueden resultar relevantes, es importante subrayar que el estudio adolece de limitaciones que resulta importante tener en cuenta. En primer lugar, el grupo de personas que han elegido albergue (8 personas) resulta muy reducido y por tanto puede restar robustez a las conclusiones extraídas sobre las características poblacionales del subgrupo. Un grupo muestral más elevado sería recomendable y ofrecería la oportunidad de diferenciar diferentes perfiles dentro de los subgrupos, tal como se ha realizado dentro de las personas que preferían vivienda individual.

Por otro lado, la muestra de las entrevistas semiestructuradas, se seleccionó intencionalmente con cinco perfiles que resultaran representativos de en dos criterios, sexo y experiencia en los recursos de atención, que podrían resultar relevantes en la diferenciación de las preferencias residenciales. La elección el grupo muestral en base a otros criterios podría producir resultados

diferentes. En paralelo, la reducida muestra de entrevistas, limita la identificación de evidencias que puedan ser generalizadas para los perfiles detallados.

En paralelo debemos subrayar que la identificación de las características de los subgrupos de preferencias residenciales, viene condicionada por la combinación de variables utilizadas en el cuestionario. En este estudio se han utilizado una combinación de características sociodemográficas, de salud y de estancia en situación de sin hogar y sin techo partiendo de la encuesta a personas sin hogar 2022 del INE (Instituto Nacional de Estadística, 2022). Sin embargo, combinaciones distintas de variables, como han realizado otras investigaciones utilizando variables como acontecimientos vitales estresantes o redes informales de apoyo (Muñoz *et al.* 2005), podrían llegar a subgrupos poblacionales distintos.

Finalmente, la encuesta se realiza sobre población sin hogar que ha accedido a los recursos de atención. Resultaría interesante realizar una encuesta similar con población sin hogar en situación de ETHOS 1: Viviendo en un espacio público, con el fin de contrastar si las preferencias residenciales resultan similares o si las personas que se encuentran en calle presentan preferencias residenciales diferentes a las que han entrado en los recursos de atención. Sin esta comprobación, resultaría un error asumir que ambos grupos presentan preferencias similares.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio muestra los resultados de 120 encuestas y 5 entrevistas semiestructuradas realizadas a personas en situación de sinhogarismo que acceden al sistema de servicios sociales mediante la asignación de una plaza residencial, en uno de los recursos residenciales para personas sin hogar en la ciudad de Valencia. El estudio tiene como objetivo conocer las preferencias y expectativas en modalidades residenciales (albergues, vivienda individual y vivienda compartida) utilizadas por los servicios de apoyo a personas sin hogar, así como la identificación de las características poblacionales que pueden motivar ciertas preferencias hacia una tipología de recurso u otra. Las preferencias residenciales resultado del estudio presentan valores muy similares a otras encuestas sobre preferencias de alojamiento futuro de personas sin hogar en el contexto europeo. Se concluye que, pese a que vivienda individual resulta con diferencia el recurso más valorado, existen determinadas características y circunstancias personales que parecen condicionar en ciertos casos la elección de albergues y viviendas compartidas.

La investigación permite reflexionar sobre los límites a la nueva ortodoxia asociados a la potencial identificación de subgrupos internamente homogéneos dentro del sinhogarismo y a la falta de agencia de las personas atendidas. En referencia a la potencial identificación de subgrupos, el estudio permite observar que, pese a que exista una mayor preferencia hacia la vivienda individual, para cada una de las tres modalidades propuestas parecen existir un determinado perfil que justifica su elección en base a unas determinadas necesidades. En definitiva, se trata de considerar, dentro de las estructuras de respuesta al sinhogarismo, las preferencias individuales y perfiles específicos, abogando por una mayor flexibilidad en la elección de recursos residenciales para adaptarse a las necesidades y circunstancias de cada persona sin hogar.

En referencia a la falta de agencia de las personas atendidas, el estudio permite identificar oportunidades de mejora en los niveles de participación de las estructuras de respuesta en referencia a la escala de participación de Arnstein. Pudiendo aumentar el grado decisional de las

personas atendidas, no solo en base a la intensidad de apoyo a recibir por parte del programa de atención, sino también por la tipología residencial a recibir por parte del programa.

Los resultados parecen justificar la necesidad de un mayor grado de análisis para cada uno de los grupos poblacionales, sobre los factores que parecen haber resultado clave en algunas de las preferencias, tales como soledad, edad, género, presencia de patologías adictivas, acceso al empleo o nivel de autonomía. De esta forma, las estructuras de abordaje del sinhogarismo podrían evolucionar hacia una respuesta basada en las dimensiones que condicionan las preferencias residenciales de las personas.

7. REFERENCIAS

- Agulles, J.M. (2018) Las personas sin hogar y la exclusión residencial ¿hacia un nuevo cambio de paradigma? *Cuadernos de Trabajo Social*, 32, nº 2. 265-275. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.58934>
- Arnstein, S. (1969) A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35, 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Asociación Médica Mundial (2013). Declaración de Helsinki. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. *Asociación Médica Mundial*, 59.
- BAG, Bundesarbeitsgemeinschaft Wohnungslosenhilfe (2000) *Statistikbericht der BAG Wohnungslosenhilfe 1997–1998*, Bielefeld, BAG W.
- Baptista, I. y Marlier, E. (2019) Fighting homelessness and housing exclusion in Europe. A Study of National Policies, *European Social Policy Network (ESPN)*, 93.
- Biederman, D. y Nichols. T. (2014) Homeless Women's Experiences of Service Provider Encounters. *Journal of Community Health Nursing* 31:1, pages 34-48. DOI: 10.1080/07370016.2014.868733
- Botija, M., Vázquez-Cañete, A. I., & Esteban-Romaní, L. (2024). Sinhogarismo como determinante de la salud y su impacto en la calidad de vida. *Gaceta Sanitaria*, 38, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2024.102388>
- Bretherton, J. (2020) Women's Experiences of Homelessness: A Longitudinal Study. *Social Policy & Society*, 19:2, 255–270. DOI:10.1017/S1474746419000423
- Busch-Geertsema, V. (2002) When homeless people are allowed to decide by themselves. Rehousing homeless people in Germany. *European Journal of Social Work*, 5(1), 5-19. DOI:10.1080/714052981
- Busch-Geertsema, V. y Sahlin, I. (2007) The role of hostels and temporary accommodation. *European Journal of Homelessness*, 1(1).
- Busch-Geertsema, V. (2013) *Housing First Europe. Final Report*. European Union Programme for Employment and Social Security
- Carr, S. (2004) *Has service user participation made a difference to social care services?* Social Care Institute for Excellence. <https://lx.iriss.org.uk/sites/default/files/resources/pp03.pdf>
- Darab, S., Hartman Y. y Holdsworth, L. (2018) What women want: single older women and their housing preferences, *Housing Studies*, 33:4, 525-543. DOI:10.1080/02673037.2017.1359501
- Evers, J. y Ruhstrat, E. U. (1994) Wohnungsnotfälle in Schleswig-Holstein. Im Spannungsfeld zwischen Sozial-, Ordnungs- und Wohnungspolitik (ed. by Ministerin für Arbeit, Soziales, Jugend und Gesundheit des Landes Schleswig-Holstein), Kiel.
- FEANTSA (2006) *Homeless in Europe. Participation of service users: giving a voice to the experts*. <https://www.feantsa.org/en/newsletter/2006/10/28/autumn-2006-homeless-in-europe-magazine-participation-of-service-users-giving-a-voice-to-the-experts?bcParent=27>

- FEANTSA (2007) *Participation toolkit. Redistributing the power!* https://www.feantsa.org/download/en-final_toolkit-13594157019632072812.pdf
- FEANTSA (2009) *Empowering ways of working. Empowerment of people using homeless services in Europe.* https://www.feantsa.org/download/091019_document_empowering_ways_en-15601437082829885824.pdf
- FEANTSA (2013) *Participation toolkit.* https://www.feantsa.org/download/participation_toolkit_english_final_2013-2-17759063145615739680.pdf
- Fernández, G. (2016) *El acceso a la vivienda social de las personas sin hogar. Estudio de casos: Alemania, España, Finlandia y Reino Unido.* Universidad Autónoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/368566>
- Fitzpatrick, S. (1997) *Pathways to independence: the experience of young homeless people.* PhD thesis, University of Glasgow. <https://theses.gla.ac.uk/1322/>
- Fitzpatrick, S. (2005) Explaining homelessness: a critical realist perspective. *Housing, theory and society*, 22(1), 1-17. <https://doi.org/10.1080/14036090510034563>
- Fitzpatrick, S., Kemp, P. y Klinker, S. (2000). Single homeless. An overview of Research in Britain. *The Policy Press.* <https://www.jrf.org.uk/file/36345/download?token=CXGGftjU&filetype=full-report>
- Fitzpatrick, S., Bramley, G. y Johnsen, S. (2013) Pathways into multiple exclusion homelessness in seven UK cities. *Urban Studies*, 50(1), 148-168. <https://doi.org/10.1177/0042098012452329>
- Fowler, P.J., Hovmand, P.S., Marcal, K.E. y Das, S. (2019) Solving Homelessness from a Complex Systems Perspective: *Insights for Prevention Responses Annual Review of Public Health* 40:1, 465-486
- Galán-Sanantonio, A., Botija, M., & Gallén-Granell, E. (2024). Particularidades de género en los factores de riesgo y trayectorias de sinhogarismo: Un estudio transversal, descriptivo y exploratorio en Valencia, España. *Prisma Social*, 44, 84-104. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5296>
- Goering, P., Paduchak, D. y Durbin, J. (1990a) Housing homeless women: a consumer preference study. *Hospital & community psychiatry*, 41(7), 790-794. <https://doi.org/10.1176/ps.41.7.790>
- Goering, P., Durbin, J., Trainor, J. y Paduchak, D. (1990b) Developing housing for the homeless. *Psychosocial Rehabilitation Journal*, 13(4), 33-42.
- Goldfinger, S.M. y Schutt, R. K. (1996) Comparison of clinicians' housing recommendations and preferences of homeless mentally ill persons. *Psychiatric Services*. 47:4, 413-415.
- Gory, M. L., Ritchey, F., y Fitzpatrick, K. (1991) Homelessness and affiliation. *The sociological quarterly*, 32(2), 201-218. <https://www.jstor.org/stable/4120957>
- Gowan, T. (2010) *Hobos, hustlers, and backsliders: homeless in San Francisco.* University of Minnesota Press.

Henwood, B.; Redline, B. y Rice, E. (2018) What do homeless transition-age youth want from housing interventions? *Children and Youth Services Review*, 89, 1-5,

Instituto Nacional de Estadística (2022) *Metodología de Encuesta sobre las personas sin hogar*. https://www.ine.es/daco/daco42/epsh/epshper_22.pdf

Johnsen, S., Cloke, P. y May, J. (2005) Day centres for homeless people: Spaces of care or fear?. *Social & Cultural Geography*, 6:6. <https://doi.org/10.1080/14649360500353004>

Johnsen, S. y Teixeira, L. (2012) Doing it already?: stakeholder perceptions of Housing First in the UK. *International Journal of Housing Policy*, vol. 12:2, 183-203. <https://doi.org/10.1080/14616718.2012.681579>

McNaughton-Nicholls, C.M. (2009) Agency, Transgression and the Causation of Homelessness: A Contextualised Rational Action Analysis. *European Journal of Housing Policy* 9(1) pp.69-84. <https://doi.org/10.1080/14616710802693607>

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2016). *Estrategia nacional integral para personas sin hogar 2015-2020. Informes, estudios e investigación 2016*. <https://www.msbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/ServiciosSociales/docs/EstrategiaPSH20152020.pdf>

Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023) *Estrategia Nacional para la lucha contra el sinhogarismo en España 2023-2030*. <https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/servicios-sociales/Personas-sin-hogar/docs/EstrategiaPSH20232030.pdf>

Muñoz, M., Panadero, S., Santos, E. P., y Quiroga, M. Á. (2005) Role of Stressful Life Events in Homelessness: An Intragroup Analysis. *American Journal of Community Psychology*, 35, 35–47. <https://doi.org/10.1007/s10464-005-1888-6>

Nooe, R. M. y Patterson, D. A. (2010). The Ecology of Homelessness. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20(2), 105–152. <https://doi.org/10.1080/10911350903269757>

Padgett, D. K., Stanhope, V., Henwood, B. F., & Stefancic, A. (2011) Substance use outcomes among homeless clients with serious mental illness: comparing housing first with treatment first programs. *Community mental health journal*, 47, 227-232. doi: 10.1007/s10597-009-9283-7

Pirla, A., Figueras, A. y Haro, L. (2016) La intervención con personas sin hogar desde el trabajo social. Acompañar más de subsistir. *Revista de Treball Social*, 209, 26-51. https://cendocps.carm.es/documentacion/2016_N%c2%ba209_RTS.pdf#page=26

Pleace, N. y Bretherton, J. (2013) The Case for Housing First in the European Union: A Critical Evaluation of Concerns about Effectiveness. *European Journal of Homelessness*. 7. 21-41.

Pleace, N. (2016a) Researching homelessness in Europe: Theoretical perspectives. *European Journal of Homelessness*, 19-44.

Pleace, N. (2016b) *Housing First Guide*. FEANTSA

Puchol, G., Rodilla, J. M., Fernández-Baldor, A. y Lovatón, R. (2023) Overcoming homelessness: A capability approach analysis of the LongHome M&E tool for homeless assistance programs. Presentado en la sesión de posters de la conferencia *Human Development and Capability Approach 2023*.

- Regalado, J., Torbay, A. y Rodríguez, G. (2021) El hogar: un metafactor para la promoción de la resiliencia en el sinhogarismo. *Cuadernos de trabajo social* 34(2), 393-405.
- Richter, D. y Hoffmann, H. (2017) Preference for Independent Housing of Persons with Mental Disorders: Systematic Review and Meta-analysis. *Adm Policy Ment Health* 44, 817–823. DOI: 10.1007/s10488-017-0791-4
- Rokach, A. (2005) Private lives in public places: Loneliness of the homeless. *Soc Indic Res* 72, 99-114. DOI:10.1007/s11205-004-4590-4
- Rondino, N. y Rodilla, J. M. (2022) Longitudinal Study of the Homeless Population in Valencia. *European Journal of Homelessness, Volume, 16*(1).
- Rosengard, C., Chambers, D. B., Tulsy, J. P., Long, H. L. y Chesney, M. (2001). Value on health, health concerns and practices of women who are homeless. *Women & Health, 34:2*, 29-44.
- Sahlin, I. (2005) The Staircase of Transition: Survival Through Failure. *The European Journal of Social Science Research, 18:2*, 115-136. <https://doi.org/10.1080/13511610500096400>
- Schutt, R., Winstein, B. y Penk, W. (2005) Housing Preferences of Homeless Veterans With Dual Diagnoses. *Psychiatric Services, 56:3*, 241-371. DOI: 10.1176/appi.ps.56.3.350
- Shelter Scotland (1994) *Leaving Home: Young People's Housing Expectations Survey*. Shelter (Scotland).
- Schutt R.K., Goldfinger, S.M. (1996) Housing preferences and perceptions of health and functioning among homeless mentally ill persons. *Psychiatric Services* 47:4, 381-386. DOI: 10.1176/ps.47.4.381
- Schutt, R.K. y Goldfinger, S.M. (2000) The contingent rationality of housing preferences: Homeless mentally ill persons' housing choices before and after housing experience. *Research in Community and Mental Health, 11*, 131-156. DOI:10.1016/S0192-0812(00)80007-0
- Schön, U. (2015) User involvement in social work and education – a matter of participation? *Journal of Evidence-Informed Social Work, 13:1*, 21-33, DOI: 10.1080/15433714.2014.939382
- Somerville, P. (1992) Homelessness and the Meaning of Home: Rooflessness or Rootlessness?. *International Journal of Urban and Regional Research, 16:4*, 529–539. DOI:10.1111/j.1468-2427.1992.tb00194.x
- Somerville, P. (2013) Understanding Homelessness. *Housing, Theory and Society, 30:4*, 384-415. <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.756096>
- Tanzman, B. (1993) An overview of surveys of mental health consumers' preferences for housing and support services. *Psychiatric Services, 44:5*, 450-455. DOI: 10.1176/ps.44.5.450
- Tsai, J., Bond, G.R., Salyers, M.P. Godfrey, J. L. y Davis, K. E. (2010) Housing Preferences and Choices Among Adults with Mental Illness and Substance Use Disorders: A Qualitative Study. *Community Ment Health J* 46, 381–388. DOI: 10.1007/s10597-009-9268-6
- Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas (2022) *Resolución [2022/10460] del 4 de noviembre de 2022, de la Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas, por la que se resuelve el procedimiento de selección de solicitudes de entidades de iniciati-*

va social para acogerse al régimen de acuerdos de acción concertada en materia de servicios sociales en el sector de atención a personas en situación o riesgo de exclusión social pertenecientes a colectivos vulnerables para 2022-2026. Generalitat Valenciana. https://inclusio.gva.es/documents/172864657/174436205/DOGV_resolucion+de+4+noviembre_INCLUSION.pdf/af082870-12a2-5581-184c-30939e04f347?t=1668087025816

Yeich, S., Mowbray, C. T., Bybee, D. y Cohen, E. (1994) The case for a "supported housing" approach: A study of consumer housing and support preferences. *Psychosocial Rehabilitation Journal*, 18(2), 75–86. <https://doi.org/10.1037/h0095514>